

## EL BOTÓN REFLEXIONADOR

Érase una vez un niño que todas las cosas que intentaba le salían mal. El cole era un sufrimiento y casi siempre estaba triste y enfadado.

Un día, Juan, que así se llamaba el niño, sacó un “0” en un control de Educación Física y su madre se enfadó con él y le castigó una semana sin jugar a las maquinitas y sin comer “chuches”. Aquella misma tarde su amigo Fernando, fue a su casa a ver si salía a jugar al fútbol y su madre, en vista de que iba a hacer un poco de ejercicio y le vendría bien, aceptó dejarle salir de casa.

Camino del campo de fútbol pasaron cerca de una obra, con tan mala suerte que el balón se metió en el hormigón recién echado. Juan fue a coger el balón y se metió en el cemento y no podía salir, pero con la ayuda de Fernando pudo logarlo.

Cuando Juan y Fernando llegaron al campo de fútbol para jugar el partidillo con los compañeros de clase, estos se enfadaron porque el balón estaba todo pringado de cemento y dijeron de Juan que era un inútil y un torpe. Juan abandonó el campo de juego y se marchó hacia su casa llorando amargamente.

Caminaba mirando al suelo, como acobardado, de repente percibió algo que brillaba un poco. Se acercó y vio un objeto que era como un interruptor en forma de botón, lo cogió y lo metió en el bolsillo del pantalón. Siguió pensativo, con las manos en los bolsillos, mientras susurraba que odiaba a todos sus compañeros de clase y que le gustaría vivir solo en el mundo para que nadie se metiese con él, y sin darse cuenta pulsó el interruptor que llevaba en el pantalón.

No se cruzó con nadie hasta llegar a casa, y cuando llegó se extrañó de que no estuviesen Mamá y Papá, así que con el teléfono de casa llamó al móvil de su madre pero no logró comunicar y lo intentó con su padre con el mismo resultado. Asustado salió a la calle y comprobó que no había nadie; el bar desierto, las tiendas vacías, en el ambulatorio no había ni médicos ni pacientes...todo, todo estaba abandonado, ¡se había quedado solo en el mundo y le entró miedo! Y se acordó que todo esto había pasado cuando pulsó el interruptor que llevaba en el bolsillo. Cabreado y llorando cogió el interruptor y lo pisó con furia, deseando intensamente que todo volviese a ser como antes...prefería mil veces los castigos de mamá y los enfados de sus compañeros antes que quedarse solo en el mundo.

Trato de secarse las lágrimas y levantó la cabeza y de repente comprobó como todos sus compañeros, su madre y su padre venían a buscarle y lleno de alegría echó a correr más rápido de lo que lo había hecho nunca en su vida. Mientras corría comprendió que el botón interruptor que había pulsado no era una herramienta para hacer desaparecer a la gente, sino para reflexionar sobre los errores cometidos. Y sacó una conclusión: **“No es posible ser feliz estando solo, porque los humanos necesitamos el cariño y compañía”.**